

2 junio 1826

C. 01

EL HUERFANITO BOGOTANO.

ILUSTRACION

No hay duda que esta se difunde por la imprenta, pero es preciso saber escoger el grano. Educacion primaria, estudios mayores, tales son los elementos da una riqueza que jamas se pierde. Sin ella pobres de nosotros! Es indispensable, no obstante, acomodarla al carácter de nuestros pueblos. Esa misma parte del mundo distinguido por su cultura todavia en el siglo XIX presenta en una estencion bastante grande, la degradacion del espíritu humano por la despotica influencia del poder absoluto. ¿Y de que ha nacido esto? De la crasa ignorancia del bajo pueblo, del orgullo de los Grandes, y de los prestigios difundidos por escritores que paga una faccion, ó que seduce el aficiente de los honores, y de los títulos mas titulos. Un solo hombre, en Europa, ha podido obrar en todo el mundo cambios políticos que serian la obra de muchos siglos; pero desgraciadamente ellos han sido fatales en el teatro mismo de sus glorias. La ilustracion quedó envuelta en los horrores de la guerra: la conquista hizo mas pesadas las cadenas del feudalismo, y la insaciable ambicion de un saltador coronado, produjo al fin la alianza de los principios mas alarmantes del absolutismo contra los derechos sagrados de los pueblos. Una nacion que tributare un culto digno de la libertad no pudiera sufrir por mucho tiempo un estado de agitacion y de incertidumbre tan espantosa: ella debia contribuir á restablecer el equilibrio. ¿mas podria despues prestar su ayuda contra un desorden mas escandaloso todavia? Esta nacion debe sin embargo, al orijen de tantos males, su propio engrandecimiento: ella ha visto su ilustración en triunfo, y contempla la

emancipacion del nuevo mundo. Estas afortunadas rejiones tienen delante una leccion que no pueden olvidar, si desean conservarse con la dignidad á que las han elevado sus sacrificios. Penétrese bien de lo que han sufrido por su forzada ceguedad, sepan estimar los preciosos derechos que han adquirido, y convénsause de que, sin un profundo estudio de lo que mas conviene á su conservacion, y á su prosperidad, se esponen á ser el juguete de la lisosonja ó de la astucia. Este grado de ilustracion es tanto mas necesario, cuanto que no dista mucho la época en que va á decidirse de un modo irrevocable los destinos de naciones tan ilustres como opulentas.

A MI HIJO.

La ingratitud hijo mio, arrastra en pos suya los vicios todos, y como su exterior es hipócrita, facilmente prende en sus luzos á los incautos. Ella condenó á Sócrates y á Focion, aguzó la cuchilla de las proscriciones, y ha sido siempre la causa de las mayores calamidades. Tacito observa que los tiranos miran siempre de reojo á los que les han hecho grandes servicios, ó que se distinguen por cualidades eminentes. La ingratitud, en fin, es lo que mas degrada al jénero humano, y los gobiernos deben velar mucho en que ella no se goze de su triunfo. El buen ciudadano jamas debe perder de vista que la grandeza de ánimo es la prenda mas noble del carácter que lo distingue, y que el que no es capaz de obedecer las leyes, es indigno de vivir en una República. Aun cuando la patria pareciese no saber premiar los servicios de sus hijos, ellos nunca serán mas grandes como soportando con magnanimidad el peso de su infortunio. ¿Qué otra cosa ha immortalizado á los Aristides, Camilos y Escipiones? ¿Qué otra cosa ha tisnado tambien por una conducta contraria, la memoria de los nutrates, y coriolanos? — Asi como el que sirve á su patria, sacrificandole

que el conocimiento del corazon humano: así es que los hombres mas ilustrados han sido casi siempre los mas induljentes.

Æquum est

Pecatis veniam poscentes, reddere rusus.

(13) 2 Junio 1826